CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **58**
Exhibición Nº
7422 7423

Cine
GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 19 de abril de 2011

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

EL GATO DESAPARECE

(Argentina - 2011)

Dirección: CARLOS SORÍN. *Guión*: Carlos Sorín. *Dirección de fotografía*: Julián Apezteguia. *Música original*: Nicolás Sorín. *Diseño y Mezcla de Sonido:* José Luis Díaz, Javier Farina. *Dirección de arte:* Margarita Musid. *Elenco*: Luis Luque (Luis), Beatriz Spelzini (Beatriz), María Abadi, Norma Argentina. *Producción*: Inés Vera. *Productoras*: Guacamole Films, Patagonik Film Group. *Duración*: 90’.

Este film se exhibe por gentileza de Guacamole Films, Patagonik Film Group y Buena Vista International

El Film

"Este proyecto lo empecé apenas terminé **La ventana**, hace dos años, y se llamaba “El regreso”. Era la historia de un ingeniero, que incluso tenía interés por algunas ramas del arte, que en unas vacaciones en la Costa empezó a tener actitudes extrañas que terminaron en un brote psicótico", explicó Sorín a la prensa. "No había causa física; no había antecedentes familiares ni consumo de ningún tipo de drogas que pudieran haber causado la afección. Y esto es lo que me hizo pensar sobre la debilidad de la mente humana y del ser humano en general", completó el director de títulos como **Historias mínimas** y **El perro**.

Luis Luque y Beatriz Spelzini son los protagonistas de la película que muestra a una mujer, personaje en el que está puesto el punto de vista, yendo a buscar a su marido a una clínica neuropsiquiátrica donde estuvo internado durante los últimos meses a raíz de un brote psicótico inesperado y violento. Para ella es un día muy especial, porque está recuperando a quien fue su pareja durante más de dos décadas y con quien tuvo dos hijos, y, al mismo tiempo, tiene la inquietud de saber si su marido volverá a ser el mismo de antes o si el oscuro episodio por el que atravesó volverá a repetirse.

El gato de la casa, Donatello, también parece tener sus dudas acerca de si su amo es el mismo de siempre, porque apenas vuelve al hogar no sólo lo desconoce sino que lo ataca, para luego desaparecer, convirtiéndose en un personaje ausente a la vez que presente si se trata de sumar incertidumbre y suspenso a la trama. "Trabajé en este libro durante años hasta que un día me dejó de interesar y comencé a pensar en otros proyectos. Hasta que un día estaba releyendo el libro de entrevistas de (François) Truffaut a Hitchcock (*El cine según Hitchcock*) donde dice que los que piensan que **Psicosis** es sobre la locura se equivocan porque es sobre el cine, que **Psicosis** es una película para los cineastas. Y ahí entendí que tenía que retomar el proyecto", rememoró Sorín.

Según el mismo realizador, "esta película es un ejercicio de estilo clásico como es el cine de suspenso", razón por la cual "no deja de ser una película minimalista", un tipo de cinematografía a la que Sorín tiene acostumbrado a su público y a la que no piensa renunciar a pesar de este paréntesis. "No sé qué será lo próximo que haga

porque no trabajo sobre libros ni textos hechos, entonces el proceso es absolutamente azaroso", confió el guionista y director del filme.

(LL. extraído de http://entretenimiento.latam.msn.com/)

Luis es un profesor universitario de literatura que acaba de salir de un hospital psiquiátrico tras haber sido internado por un intercambio violento que tuvo con un colega. A pesar de que los médicos aseguran que está curado, Beatriz, su esposa, sospecha que no es así.

Una vez le preguntaron a Carlos Sorín: “¿de qué trata **El gato desaparece**?” El director, con la sencillez que lo caracteriza y de la que se nutren sus historias y personajes respondió: “De un gato… que desaparece”. Este es el séptimo largometraje de Sorín detrás de cámaras. Muchos lo recordarán sin embargo, por un magnífico mediometraje falso documental que realizara a mediados de los ’80 llamado **La era del ñandú**, que sin duda es uno de los mejores ejemplos sobre cómo debe realizarse un falso documental. Tras ese auspicioso film, que pondría la base de toda su filmografía llegaría, la ambiciosa **La película del Rey** con un joven Julio Chávez, tratando de filmar la historia de un francés que se quiso proclamar Rey de la Patagonia. Dicho rodaje nunca se pudo terminar y su historia era completamente cierta. De hecho, Sorín fue asistente de dicho rodaje (y se puede ver en el documental Un Rey para la Patagonia). Este debut en el largometraje le permitió viajar a Estados Unidos y filmar junto a Daniel Day Lewis, **Eterna Sonrisa de Nueva Jersey**, que lamentablemente no funcionó muy bien.

Durante largos años, Sorín siguió abocado a la dirección de publicidades, estudiando el interior del país, a las personas, comunidades que habitan las regiones más inhóspitas y creando una gran variedad de historias que cada uno de ellos podrían protagonizar. Así nacieron, justamente, **Historias Mínimas, El Perro** y **El Camino de San Diego**. Películas chicas, con personajes entrañables, comedias dramáticas que evitaban caer en pretenciosos golpes bajos o lecturas demasiado intelectuales, filmadas con una belleza irrefutable. El público y la crítica acompañaron cada una de estas propuestas. Había un público que quería ver otro tipo de historias.

Su último trabajo había sido **La Ventana**, un film que fue un poco maltratado, quizás el más meticuloso en lo que se refiere a puesta en escena, con unos magníficos planos exteriores que remitían al Kurosawa crepuscular. Bello, sencillo, lleno de sutilezas. Particularmente, pienso que, al contrario de mucho de mis colegas, el cine de Carlos Sorín mejora con el paso del tiempo, y cada nueva propuesta es mejor que la anterior. De hecho, no tengo ningún problema en admitir que Historias Mínimas, aún con su belleza estética, me parece un film sobrevalorado, y que no pude sentir empatía con sus personajes. Opuestamente, **El gato desaparece** es una pequeña gema, que confirma que Sorín sobre todo es un gran director de actores, tengan estudios dramáticos o no. Sorín puede sacar una buena actuación de un gran elenco, de personas que nunca vieron una cámara, de un perro (o varios) e incluso de un gato. Hasta una piedra sería una gran intérprete de un film de Sorín (de hecho, el segundo personaje más importante de **El Camino de San Diego** era un pedazo de tronco transformado en Maradona).

El principio no es demasiado auspicioso, sin embargo. Tribunales. Se deja claro que Luis, un profesor universitario que agredió a un compañero y estuvo en un hospital psiquiátrico está curado y puede volver a la vida “normal”. Aunque es demasiado explicativo, este comienzo sirve para entender el resto de la película. Y Sorín admite en cierta forma, que es un comienzo un poco aburrido: hasta los personajes no esperan más que terminen las explicaciones. El resto de la película es una pequeña obra de cámara: dos actores, miradas suspicaces, sospechas y un subliminal humor negro infiltrado en un thriller que recuerda (con menos solemnidad y dramatismo) al cine negro de Carlos Hugo Christensen (**Safo, La muerte camina en la lluvia**), las obras más intimistas de Alfred Hitchcock (**La Sospecha** especialmente), alguna que otra gema de Hollywood de los años ’40 como **Luz de Gas**, o definitivamente, las últimas películas de Claude Chabrol.

De hecho, Sorín toma el humor del fallecido maestro francés, toma el ritmo, Nicolas Sorín trata de reproducir la banda sonora de Matthieu Chabrol (ambos comparten ser hijos de sus realizadores) y no sería demasiado lejano decir que Beatriz Spelzini hubiese sido una magnífica protagonista para los films de Chabrol. ¿Podemos tratarla como nuestra Isabelle Huppert?

La sencillez del argumento de **El gato desaparece** puede resultar un poco anticuado para los cánones del thriller contemporáneo, pero al mismo tiempo, es necesario. No hay demasiadas subtramas, todo se basa en los falsos caminos que el realizar quiere que recorras. Para eso nos mete en la cabeza de Betty (Spelzini). No sabemos si está loca por creer que su marido no está bien, o si realmente Luis oculta algo en el lado oscuro de su cabeza. Los ojos de Spelzini son maravillosos, hablan mejor que mil palabras. Sorín a través de ellos nos engaña numerosas veces. Por otro lado, es imposible no elogiar la labor de Luis Luque, que nuevamente demuestra su versatilidad actoral. Cada vez, se hace más obvio, que

el protagonista de **Pájaros volando** se siente más cómodo en la comedia, que en el drama. La transformación que logra, de ser un ente intelectual a un chico que necesita descanso y cuidado es magistral. La cámara se enamora de él, de su “inocencia”, y a la vez es imposible descifrar que pasa por su mente.

Sutil y divertida crítica a la burguesía intelectualoide porteña, suerte de comedia con elementos de thriller o thriller con comedia incorporada, **El gato desaparece**, demuestra una vez más que Carlos Sorín es un cineasta capaz de sorprender e innovar con muy pocos elementos y mucha cinefilia.

(Rodolfo Weisskirch, extraído de http://www.asalallenaonline.com.ar)

Rogamos apagar los celulares

No se pueden reservar butacas